



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10484

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 26 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquina para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arado de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LUMBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

HORAS DE ANSIEDAD

Sin duda alguna, son las presentes las horas más críticas porque ha pasado España desde hace mucho tiempo.

Las operaciones en grande de que nos habló Martínez Campos el año pasado por este tiempo, van á comenzar al fin bajo la dirección del general Weyler.

En realidad han dado ya comienzo esas operaciones tan deseadas, de las cuales se promete el país recoger el fruto de sus admirables y asombrosos sacrificios. Hace ya días pasaron la trocha, en busca de Maceo, seis columnas de aguerridos soldados mandados por jefes expertísimos en la guerra especial que practican en Cuba los rebeldes. Desde entonces esta fija en el terreno de la Vuella Abajo la atención del país y aunque no duda que en la lucha que va á comenzar llevara la mejor parte el ejército que lo defiende, no empuja esto para que se sienta intranquilo respecto de la suerte que ha de haber a muchos de sus hijos.

¿Se defenderá Maceo con tesón en las posiciones de Pinar del Río? Esto es indudable.

¿Serán importantes esas posi-

ciones? Eso es más indudable aún. Elegidas sosegadamente y con tiempo sobrado para levantar en ellos cuantas defensas eran necesarias, la guarida del cabecilla mulato debe ser a estas horas imponente fortaleza cruzada de trincheras, sembrada con profusión de bocas de fuego, con todas las que han llevado á Pinar del Río las numerosas expediciones filibusteras que durante un año han estado arribando a aquellas costas.

Contra esas posiciones tremendas van dirigidos los cuarenta mil soldados españoles que forman las seis columnas de ataque. Asaltarlas con decisión y penetrar en ellas arrojando monte abajo á los mambises que las defienden, es la misión que han de cumplir los bravos de nuestro ejército.

Y la cumplirán porque es necesario. Del resultado de esa operación depende la resolución de problemas pavorosos ha tiempo planteados y que deben ser resueltos en plazo brevísimo y á despejar las incógnitas de esos problemas se dispone el ejército español en Pinar del Río.

El choque va á ser terrible, la lucha porfiada, la resistencia tenaz, el triunfo costoso; pero triunfarán nuestros soldados, porque el valor, la virtud, la razón y la justicia están con ellos.

Si la providencia juega algun papel en estas luchas cruentas del hombre contra el hombre, la providencia debe estar con el heroico y sufrido ejército español, con esos cuarenta mil hombres que en Pinar del Río se disponen á combatir por la honra de su patria y el honor de su bandera, contra una horda de asesinos para los cuales no hay nada respetable ni respetado.

La lucha va á comenzar en breve. Tal vez ha comenzado ya. Por eso aquí, en la península, la ansiedad crece y la intranquilidad se hace visible, no porque se dude de

cuál será el resultado de la contienda, sino porque se tiene la evidencia de que será sangrienta y el triunfo costoso.

Por eso se encuentran nuestros espíritus en tensión violentísima; por eso la llegada del ordenanza del telégrafo hace que se paralice nuestra sangre y se crispén nuestros nervios; y cada vez que rompemos el cierre de los despachos telegráficos, esperamos leer el relato de un triunfo seguido de cifras crueles.

TIJERETAZOS

«La Unión Mercantil de Málaga propone que por parte de la Nación se haga un agasajo al ejército con motivo de las próximas pascuas.

Nos parece bien. Y sobre todo oportuno. Y justo además. ¿No va á darnos el ejército el aguilado, dejando limpia de rebeldes la provincia de Pinar del Río?

Pues no hará nada demás la Nación enviando el aguilado á los soldados que pelean en Cuba por el honor y la integridad de España.

Conque á ver cómo se puede hacer práctico el pensamiento de «La Unión» y manos á la obra.

Cree «El Globo» que el general Azcárraga, aunque acreedor al tercer entorchado, no lo puede obtener por no haber mandado cuerpo de ejército.

¿Se? Pues por eso pedía la provincia de Alicante, y con ella gran parte de la prensa española, que votaran las cortes una ley para ese caso especial.

Pero «La Correspondencia Militar» viene á probar que no es necesario; porque, según el colega, pueden ser ascendidos á capitanes generales los tenientes de la escala activa ó de reserva cuyos brillantes servicios sean dignos de tan señalada merced.

Y suponemos que nadie dudará que los servicios del general Azcárraga pertenecen á la clase extra.

El partido autonomista cubano va cayendo lenta pero continuamente en plena insurrección separatista.

Primamente se le fueron las masas. Más tarde se pusieron del lado de Maceo los jefes de menor cuantía.

Ahora aparece laborante su órgano en la prensa.

¿Qué desengaño para la plana mayor de ese partido.

Como no se mande á sí mismo ya no le queda á quien mandar.

Ni tiene representación, porque aquellos á quienes representaba le niegan obediencia.

Para 375 plazas de barrenderos que necesita el ayuntamiento de Paria se han presentado 25000 pretendientes.

En todas partes ocurren habas.

Y no será porque haya miseria en la república vecina, porque si en alguna parte se pueden atar los perros con longaniza es allí.

Como que tiene el oro á espaldas.

Leemos en *La Correspondencia Militar*:

«La Revista General de Marina dice en su último número que ha dejado de pertenecer á su redacción D. Nemesio Fernández Cuesta.

Y en el mismo número publica cinco artículos de este ilustrado médico de la Armada.

De modo que para ser redactor del colega habrá que firarse el número de cabo á rabo, imprimirlo y repartirlo.

Y tal vez sea necesario algo más.

Poner las fajas al periódico, escribir las y llevar los ejemplares al correo.

Los corresponsales de la prensa en la Habana hablan de un reñidísimo combate en el que han entrado seis columnas, teniendo entre todas un herido.

¿Se può tener formalidad, caballeros?

Con noticias de ese calibre no se va á ninguna parte y solo se logra una cosa. Que el país se ría.

CONTRA EL FRÍO

Aunque aún no podemos hacer de

may fría la temperatura que nos rodea, estos primeros descensos del termómetro hacen gran impresión en nuestro cuerpo cuyos órganos carecen de la tonicidad que el frío les proporciona, y cuya piel conserva aún la porosidad y sensibilidad en que anteriores y recientes temperaturas la mantenían.

Contra esta impresión, que puede ser molesta y hasta peligrosa, la higiene nos preserva con sus acertados consejos.

Proscribe, al efecto, el ejercicio más activo y continuado, que en la estación presentante y el abrigo interno más completo y ceñido.

Por el ejercicio, nuestros órganos producen calor, y con el abrigo se impide la pérdida de ese calor.

Los ejercicios más convenientes son todos los gimnásticos, entre los cuales figuran, en primera línea los paseos por el campo; y entre los abrigos interiores elegimos los que sean peor conductores del calor. Son éstos los de procedencia animal, tales como la lana y la seda.

Estos materiales tienen además otras muchas ventajas. Los tejidos procedentes de materias animales no contienen entre sus mallas partículas nocivas y hasta tónicas como á veces encierran los de procedencia vegetal.

La lana y la seda son más porosas que el lino y el algodón, y dejan pasar al exterior los elementos de secreción, que en gran cantidad de la piel se desprenden. Esto podemos observarlo experimentalmente dejando secar dos camisas que estén empapadas de sudor, y de las cuales una sea de lana y otra de hilo, viendo que una vez secas ambas, la primera pierde el olor nauseabundo que tiene, mientras que la segunda lo conserva siempre.

El color de la ropa interior no es indiferente; será siempre blanca. Porque además de la ventaja de delatar este color, ó mejor conjunto de ellos, la limpieza de la prenda, lo que ya es un bien, no tiene el inconveniente de descolorirse como lo hacen la mayoría de los tintes; inconveniente que puede ser muy peligroso, porque este tinte manchando la piel, puede impregnarla de papilomas venenosos. Por lo menos es súpido, y la súpida es también un veneno lento, pero seguro, de la sangre.

La forma del traje interior será tal,

Se puso á reflexionar sobre el partido que tomaría, el sentimiento de la libertad reforzó y restableció momentáneamente su inteligencia. Por fortuna llevaba consigo, además de varias sortijas, un reloj de gran valor; con el producido de su venta podría vivir muchas semanas en un barrio oscuro; este pensamiento lo reanimó, anduvo alegremente, cuidando de evitar el camino real.

La mañana estaba soberbia, el sol resplandecía, el aire tónico. Ahí que arrobamiento inundaba al corazón del peregrino errante cuando miraba todo lo que le rodeaba. El poeta, el hombre libre, gozaban igualmente en él. Se detuvo para admirar las hayas rojas de los árboles incrustados de nieve, para escuchar el canto alegre y penetrante del mirlo, y cuando descubrió debajo de la nieve un copo de violetas marchitas, nodosas, la alegría que sintió le hizo soltar una carcajada de risa involuntaria.

Aquella risa nada tenía de insensata, ni de peligrosa; pero cuando al atravesar por un lugarejo vió á los niños jugueteando sobre el césped y oyó salir de lo interior de una cabaña los sonidos de una música rústica, se quedó inmóvil, lo pasado se le vino de golpe á la memoria; reconoció lo que había sido, lo que era al presente. Triste reminiscencia! triste revelación cubriéndose entonces el rostro con sus manos, lloró amargamente; aquellas lágrimas enco-

sentidos que la reciente excitación había perturbado.

El infeliz joven contempló aquellas apacibles moradas y suspiró profundamente. Entonces se levantó del suelo, se introdujo debajo de uno de los tinglados del cortijo, se echó sobre la paja, se durmió y no despertó sino con la claridad del día y las voces de los campesinos llegaron al tinglado.

Se levantó fresco, calmado y suficientemente sano del espíritu para no infundir ninguna sospecha sobre su enfermedad.

Se acercó á los asustados campesinos, les dijo que se había extraviado aquella noche en la selva y les pidió alguna cosa de comer y también agua.

Aunque sus vestidos estuviesen despedazados, eran nuevos, de telas finas y su hechura anunciaba una persona de las clases superiores; su voz dulce, su aire, sus maneras confirmaban estos indicios, además que el campesino francés naturalmente es hospitalario.

Cesarini descansó algunas horas en el cortijo y después siguió su marcha vagamunda. Nada podía ofrecer á sus huéspedes porque las reglas del asilo que acababa de abandonar, no permitía que los peregrinos tuvieran dinero; pero tampoco se esperaban nada de él, y aquellas buenas gentes le desearon un feliz viaje como si les hubiese comprado sus deseos.

cepción de dos pedazos de palo. No era fácil encontrar este palo porque la nieve cubría la tierra con una alfombra blanca y rellenaba todas las concavidades; y cuando lograron descubrir un ramal seco, entre las inflamaron lentamente. Por fin, brilló el fuego; sobre una pequeña eminencia rodeada por elevadas árboles, estaban sentados, uno en frente de otro, aquellos desterrados de la razón humana, enrojecidas sus caras por el fuego. Y cada uno de ellos deseaba en el fondo de su corazón desembarazarse de su insensato compañero; y cada uno de ellos experimentaba el temor de la soledad, el temor de dormirse al lado de un camarada, cuya alma estaba privada de la luz de Dios.

— Ahí dijo el militar rompiendo un silencio bastante prolongado, después de todo, esta es una tarea bien triste, me muero de hambre y frío, casi me pesa haber dejado la prisión.

— Yo no siento el frío, repuso Cesarini, y poco entiendo me da el hambre; me alegro solamente con el pensamiento de verme libre.

— Procura dormir, añadió el soldado con voz de lisonja, cuya dulzura tenía algo de siniestro. Vela o muere alternativamente.

— No tengo sueño; empezad vos por dormir, yo velaré.

— Oid, señor mío, dijo el oficial en tono brusco.